

**Martino, Luis Marcelo, *¿He representado bien la farsa de la vida?: La imagen moral de Octavio Augusto en Vita Augusti de C. Suetonio Tranquilo, Tucumán, La aguja de Buffon ediciones, 2011, 314 pp. ISBN 978-987-1817-01-6.***

Luis Marcelo Martino es licenciado y doctor en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. de Tucumán, y allí se desempeña como profesor de Lengua y Literatura Latina. El presente libro constituye una versión adaptada de su tesis doctoral, cuya defensa tuvo lugar en marzo de 2008.

Tal como lo indica el título, el estudio se centra en el análisis de las representaciones de la vida de Octavio Augusto, en su aspecto moral, esbozadas por Suetonio en *De vita Caesarum*; con más precisión, en *Vita Augusti*.

El estudio se organiza adecuadamente en dos secciones bien delimitadas: la primera parte corresponde a la “Caracterización del discurso moral en la época de Augusto” y la segunda a “Augusto según Suetonio”. En primer lugar, comienza Martino por hacer un estado de la cuestión sobre la caracterización del *mos maiorum*, discurso moral tradicional. Acertadamente, enriquece las perspectivas sobre el tema abordando el concepto a partir de la categoría teórica de “tradición selectiva” introducida por Raymond Williams. De este modo, Martino presenta el *mos maiorum* como un factor dinámico de la estructura social, que atraviesa distintas épocas reinterpretándose, desfigurándose y reconfigurándose (46).

Luego aborda el discurso moral oficial en época de Augusto a partir de *Res Gestae Divi Augusti* y se detiene en la descripción del escudo de oro colocado en el edificio del Senado, debido a que la selección de los términos que representan las virtudes de Augusto -*virtus, clementia, iustitia y pietas* (57)- está vinculada directamente con la representación del *mos maiorum* y el respeto de las tradiciones (64) y esta es la imagen que de sí mismo pretende construir el *princeps*.

Seguidamente, el autor selecciona un *corpus* de textos con el objetivo de analizar las coincidencias y divergencias entre la apropiación que hacen del discurso moral, lo que le permite considerar significativas líneas de tradición y ruptura desde las diferentes focalizaciones de los autores.

Comienza analizando el libro II de las *Geórgicas*, ya que las virtudes que en este texto Virgilio destaca del estilo de vida del campesino responden en general a los principios del *mos maiorum*. Martino acierta al observar la ambigüedad que se establece en la misma obra entre el *mos maiorum* y la imagen de Augusto caracterizado por su *virtus*, pero a la vez por sus rasgos monárquicos que atentan contra la tradición republicana.

Luego, Martino analiza los *Carmina* de Horacio, centrándose, al igual que Virgilio, en la representación del pasado como idealizado, como la fuente de las costumbres y virtudes auténticas frente a un presente decadente. En este marco, la figura del *princeps* se presenta como restauradora de los tiempos de paz y orden moral (88). Esta misma línea de representación la observa en el *Carmen*

*Saeculare*, pero aquí se añaden como virtudes de Augusto la superioridad en la guerra y su clemencia o moderación hacia los enemigos vencidos.

Luego traza el autor una caracterización del discurso moral presente en *Ab urbe condita* de Tito Livio, considerando las afirmaciones presentes en el *praefatio* y algunos juicios morales sobre personajes o conductas de carácter explícito, emitidos por el propio narrador histórico. Aquí el *mos maiorum* es presentado como un proceso degenerativo gradual y se manifiesta la creencia en el carácter irrecuperable del pasado republicano; sin embargo, Martino nota que el discurso moral sostenido por Livio presenta ciertas fisuras que complejizan el panorama y cuestionan el grado de uniformidad, homogeneidad y estabilidad de dicho discurso.

En el *corpus* seleccionado Martino se detiene a comentar que encuentra como elemento recurrente en la caracterización del *mos maiorum* la tensión entre pasado virtuoso y presente corrupto, constituyéndose este elemento en tópico filosófico, histórico y literario de la cultura latina. Martino coteja las obras analizadas en el modo en que articulan la relación pasado-presente y también en el modo y términos que utilizan para presentar virtudes, vicios y actitudes de valoración, desvalorización y condena.

En la segunda parte de su estudio, "Augusto según Suetonio", primeramente estudia, asumiendo su responsabilidad metodológica, la inserción de *De vita Caesarum* en la tradición del género biográfico. Delimita la relación entre biografía e historiografía tomando a Plutarco -*Vida de Alejandro*- como principal paradigma, quien destaca la intención moralizante de la biografía, y asimismo analiza las afirmaciones de Polibio -*Historia universal bajo la República romana* (X. 21.)- y de Nepote -prefacio a *De excellentibus ducibus exterarum gentium*- con respecto a este tema. Estudia también la relación entre biografía y encomio haciendo un recorrido a través del tiempo y autores.

Establece las vinculaciones entre el género biográfico, considerado en su totalidad, y otras formas o géneros emparentados con él (la historiografía, el encomio, la *laudatio*, etc) y luego analiza la inserción de *De vita Caesarum* en la biografía y sus subgéneros. Es de gran importancia el hecho de que Martino considere, de manera superadora con respecto a las perspectivas más tradicionales sobre esta cuestión, que la delimitación de género no puede ser categórica debido a que se dan mutuos contactos entre diversas variedades y formas (192), y este lugar múltiple en que se encuentra la obra se corresponde con el carácter múltiple de sus propósitos e intenciones.

Luego de estas consideraciones generales, de carácter metodológico, el autor se aboca a la imagen moral de Augusto en *Vita Augusti*. El componente moral de la *De vita Caesarum* es indudable ya que se considera la oposición entre *virtutes* y *vitia* de cada uno de los personajes biografiados como uno de los ejes estructurantes de las *vitae*. En este cuadro general, la imagen que da Suetonio del *princeps* es favorable: caracterizado por la *liberalitas*, *gravitas* y *constantia*, muestra

*civilitas* y ausencia de ambición. Sin embargo, Martino opina que “la imagen moral que ofrece Suetonio de Augusto no es totalmente positiva, ni totalmente negativa. Podría caracterizarse entonces como una representación ambigua, que carece en cierto sentido de homogeneidad” (246-7).

Para determinar la finalidad de la representación moral de Augusto en Suetonio, Martino observa las vinculaciones entre esa imagen y los discursos morales que analizó previamente, retomando en una síntesis, muy prolijamente, las obras analizadas. Las virtudes en función de las cuales Suetonio presenta al *princeps* son las mismas que emplean los autores de la época augustea para caracterizar el pasado romano ideal y que configuran, por tanto, el discurso moral tradicional identificado como *mos maiorum*: *castitas*, *pietas*, *parsimonia*, *virtus* y ausencia de *ambitio*, entre otras. Asimismo, los rasgos negativos de Octavio/Augusto -*libido*, *luxuria* y *ambitio*- coinciden en los autores como característicos del presente corrupto.

Martino afirma que *Vita Augusti* no constituye el vehículo de un programa político determinado, si bien reconoce la presencia de algunas referencias a Augusto que podrían interpretarse como alusiones positivas a Adriano, el gobernante contemporáneo (282). Sin embargo, acierta al considerar, luego de su análisis, que el pasado de los *maiores* es un constructo idealizado, listo para ser instrumentado en función de intereses sociales determinados. El *mos maiorum* es objeto y resultado de un proceso de “tradición selectiva” y, por tanto, se trata de un pasado virtuoso de carácter flexible y relativo; por ello cada imagen diseñada del *princeps* en cada texto, si bien coinciden en presentar un perfil favorable, tiene sus matices y tonalidades propios.

**Julia Bisignano**

Universidad Nacional de La Plata

[juliabisig@gmail.com](mailto:juliabisig@gmail.com)